

**Sección temática:** ST1-Enseñanza de la historia, teoría y crítica de la arquitectura, el diseño y la ciudad.

**Título:** La arquitectura como práctica histórica: la cátedra de semiología arquitectónica de la FAU (1969) y sus vinculaciones con Umberto Eco.

#### **Autoras**

1. Florencia Amado Silvero
2. Mercedes Dello Russo

**Institución:** Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

**Correo electrónico:** [florenciaamadosilvero@gmail.com](mailto:florenciaamadosilvero@gmail.com) / [mercedesdellorusso@gmail.com](mailto:mercedesdellorusso@gmail.com)

#### **Resumen**

A fines de los años sesenta el ejercicio de la crítica de la arquitectura, entendida como una productiva articulación entre la práctica y la teoría, pasó a un primer plano en el debate arquitectónico. Incluso en las academias los discursos comenzaron a centrarse en temas de teoría, urbanismo, significado y en una revalorización de la representación articulándose en el marco del discurso postestructuralista.

En el contexto local, en rigor en 1969, se crea en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FAU) la Cátedra de Semiología (CS), organizada por César Janello y dictada por Mario Gandelsonas junto a Diana Agrest entre otros profesionales de la arquitectura y el pensamiento. Esta experiencia fue

una de las primeras en institucionalizar el nuevo enfoque disciplinar, o más bien, interdisciplinar de la historia y la teoría arquitectónica, profundizando la perspectiva semiológica previamente planteada por Oscar Masotta y Jannello presente en la materia Visión y en el Instituto de Arquitectura. Entre las propuestas es interesante profundizar en la revalorización del rol de la historia en la arquitectura como una producción compleja que debe perder la inocencia con la que se enseña; pasando a entenderse como una práctica cultural en todas sus dimensiones: escrita, dibujada, construída, pensada, ideológica, social y política.

Existen dos textos escritos en el 1970 que sirven como manifiesto de la posición de los fundadores de la CS: por un lado *Semiología arquitectónica: Un enfoque teórico de la arquitectura*, escrito por Gandelsonas, y por el otro ~~arquitectura~~ *Arquitectura* por Gandelsonas y Agrest escrito originalmente en 1970 pero publicado en nuestro medio local en el 1977 (Agrest; Gandelsonas, 1977). Ambos textos de los autores, tratan de explicar la importancia de los aportes de la semiología a la arquitectura, en todos sus alcances disciplinares. Otro de los hechos importantes en esta época y que marcan las relaciones que existían internacionalmente fue la visita del escritor y filósofo Umberto Eco a la Argentina en 1970 invitado por el Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA) por la valoración de sus aportes desde la semiología al campo de la disciplina.

Paralelamente Eco, propone clases de semiología a modo de una “traducción” arquitectónica, en donde se encontraban involucradas varias facultades de arquitectura del país: Córdoba, La Plata, Nordeste, Rosario, Sur y Tucumán. Para Eco, la arquitectura debe ser considerada como un sistema de signos, por lo tanto el enfoque histórico o teórico de la disciplina sólo puede ser entendido en tanto y cuando a su rol comunicacional. Al igual que la CS, Eco, pone en cuestionamiento la autonomía disciplinar de la práctica arquitectónica y de las lecturas o relatos que se hacen sobre ellas.

Tanto Gandelsonas y Agrest, como los aportes de Eco, nos acercan a nuevas formas de enseñar y entender la arquitectura como una práctica compleja proponiendo desde el estructuralismo nuevas aproximaciones a los problemas

disciplinarios de la arquitectura, del arte, y en definitiva a los problemas de la comunicación de los mensajes estéticos.

**Palabras clave:** Umberto Eco – Semiología – Agrest - Gandelsonas

## **Ponencia**

### **Introducción, Desarrollo y conclusión:**

A fines de los años sesenta el ejercicio de la crítica de la arquitectura, entendida como una productiva articulación entre la práctica y la teoría, pasó a un primer plano en el debate arquitectónico. Incluso en las academias los discursos comenzaron a centrarse en temas de teoría, urbanismo, significado y en una revalorización de la representación articulándose en el marco del discurso postestructuralista.

En el contexto local, en rigor en 1969, se crea en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FAU) la Cátedra de Semiología (CS), organizada por César Janello y dictada por Mario Gandelsonas junto a Diana Agrest entre otros profesionales de la arquitectura y el pensamiento. Esta experiencia fue una de las primeras en institucionalizar el nuevo enfoque disciplinar, o más bien, interdisciplinar de la historia y la teoría arquitectónica, profundizando la perspectiva semiológica previamente planteada por Oscar Masotta y Janello presente en la materia Visión y en el Instituto de Arquitectura. Entre las propuestas es interesante profundizar en la revalorización del rol de la historia en la arquitectura como una producción compleja que debe perder la inocencia con la que se enseña; pasando a entenderse como una práctica cultural en todas sus dimensiones: escrita, dibujada, construída, pensada, ideológica, social y política.

Otro de los hechos importantes en esta época, que marcan las relaciones que existían internacionalmente, fue la visita del escritor y filósofo Umberto Eco a la Argentina en 1970; invitado por el Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA) por la valoración de sus aportes desde la semiología al campo de la disciplina arquitectónica. Resulta interesante señalar que Eco fue entrevistado por Gandelsonas y publicado en la revista *Summa* en conjunto con un artículo dedicado a la cátedra de Semiología, evidenciando las relaciones

entre los conceptos teóricos de Eco y la práctica teórica producida por la materia (Gandelsonas, 1970).

Al igual que la CS, Eco, pone en cuestionamiento la autonomía disciplinar de la práctica arquitectónica y de las lecturas o relatos que se hacen sobre ellas. Tanto Gandelsonas y Agrest, como los aportes de Eco, nos acercan nuevas formas de enseñar y entender la arquitectura como una práctica compleja proponiendo, desde el estructuralismo, nuevas aproximaciones a los problemas disciplinares de la arquitectura, del arte, y en definitiva a los problemas de la comunicación de los mensajes estéticos.

### **Semiología de la arquitectura: una mirada sobre la experiencia de la cátedra en el año 1969-1970**

Para poder entender el contexto en el cual se introdujeron los aportes de la semiología a la arquitectura nos resulta necesario contextualizar su surgimiento, por lo que necesitamos remontarnos a los años 70s, o, mejor dicho, a la década expandida que comprendería del 1968 al 1983. En palabras de Hays, época caracterizada por las aspiraciones filosóficas, denominada como “La arquitectura en la Era del Discurso”, como asignación para alinear la producción arquitectónica teórica y práctica con otras disciplinas que se volcaron al lenguaje en sus búsquedas internas (Hays:2010, p.3).

En cuanto a lo que se refiere a un contexto general nos encontramos frente a un momento en donde prima la heterogeneidad y la fragmentación. Para muchos la crisis de la modernidad probablemente acelerada por la muerte de los grandes maestros (Le Corbusier muere en el 1965, Mies van de Rohe y Gropius en 1969), generó opiniones diversas tendientes al relativismo que pondrán toda la construcción moderna en crisis y habilitarán nuevas posiciones críticas y divergentes, alejadas de los grandes relatos modernos.

En el ámbito local, Marina Waisman en el número doble de Summa dedicado a *La idea en arquitectura* de junio de 1984 intenta explicar en su artículo “Una década

revolucionaria: 1960/1970” las diversas corrientes de la época (Waisman, 1984). Como ya señalamos fue un período de enorme apertura mental y de replanteo de la disciplina y Waisman trata de describir este heterogéneo momento agrupando las distintas búsquedas culturales; por un lado, identifica a aquellos movidos por la “Euforia tecnológica” (p.59), representada a nivel mundial por la carrera espacial, por otro, identifica a aquellos apoyados por el auge del “cientificismo” (p.60) que se basaran en fórmulas científicas para el diseño, por el otro identifica a los que valoran la cultura pop y comercial y por último una corriente que, gracias a la incorporación de la semiología y la teoría de las comunicaciones, produjeron una valorización del proceso de diseño. De este último grupo, tanto Gandelsonas como Agrest, han contribuido al campo del urbanismo a través de sus aportaciones provenientes del campo del post estructuralismo.

Formados en la Universidad de Buenos Aires, MG y DA realizaron estudios de posgrados en París desde el año 1967 hasta 1969, cuando regresaron a Argentina hasta 1971 que se radicaron definitivamente en Nueva York. De estos primeros años es notable su participación en la Cátedra de Semiología (CS) creada en la FAU por César Janello. Esta experiencia didáctica fue la primera en institucionalizar este nuevo enfoque disciplinar, o más bien, interdisciplinar de la historia y la teoría arquitectónica; profundizando la perspectiva semiológica previamente planteada por Oscar Masotta y Janello presente en la materia Visión y en el Instituto de Arquitectura.

La cátedra, estaba formada por Janello como titular, Gandelsonas como Adjunto, Agrest y Gvirtzman como jefes de trabajos prácticos y el semiólogo Juan Carlos Indart como ayudante se presentaba a sí misma como una experiencia de experimentación. En este sentido, si bien se entendían los problemas del momento, se buscaba experimentar y pensar los problemas arquitectónicos de otra manera. Este nuevo acercamiento, necesitaba de una formación teórica básica respecto a la semiología por parte de los estudiantes. Por lo cual, se enseñaba los conceptos básicos a fines de ser entendidos y comprendidos. Para luego poder ser utilizados en la arquitectura.

“(…) la orientación semiológica en la teoría arquitectónica determina la necesidad de incorporar un instrumental teórico que en principio le es ajeno y

que ha sido desarrollado fundamentalmente por la lingüística moderna.”  
(Cátedra Semiología:1970,p.73)

Esta formación teórica estaba dividida en seis unidades, descritas en el Plan de Estudio, en las cuales se articulaban los conceptos teóricos con ejercicios de proyectación. La primera de ellas era *Semiótica*, la cual buscaba presentar la disciplina y los conceptos básicos alrededor de esta, luego *Definiciones de signo y símbolo*, para aprender a diferenciar entre designatum y denotatum. La segunda denominada *El lenguaje* indagaba sobre los usos del mismo: informativo, expresivo y directivo además de reflexionar sobre el metalenguaje y los procesos lógicos y razonamientos. *La ciencia*, el cuarto módulo, se basaba en indagar sobre la naturaleza de ésta especialmente alrededor de las hipótesis científicas. El quinto módulo, *La Historia*, reflexionaba acerca de los procesos historiográficos y filosofía. *El arte*, acerca de qué se entiende como arte y como obra de arte, y por último *El Hombre* a fines de entender el universo simbólico que rodea las experiencias humanas.

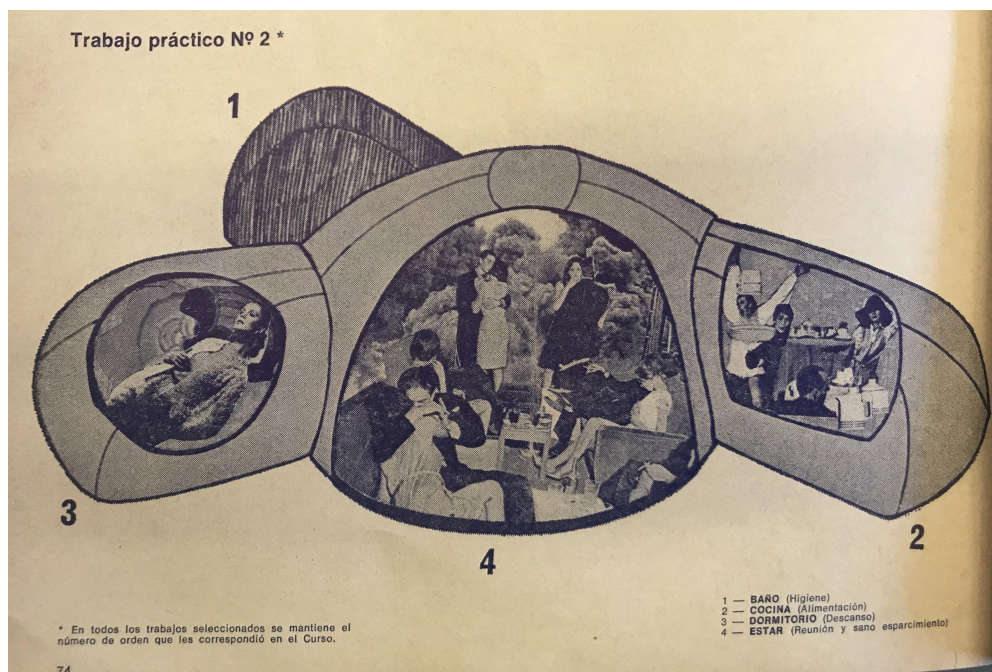


Fig.1 Trabajo práctico n°2. Fuente Summa 32, 1970.

En conjunto a este bagaje teórico se desarrollaba una serie de trabajos prácticos a fines de incorporar los conceptos semiológicos aprendidos. Los trabajos propuestos

por los docentes de la cátedra se centraban en dos premisas básicas, por un lado “Reconsiderar, a la luz de una reflexión sobre el objeto arquitectónico en cuanto signo, por ejemplo, sobre la dupla famosa (...) forma-función.” y por el otro “Poner de manifiesto ciertos mecanismos poco explicitados, propios del proceso de diseño.” (p.74). En este sentido las búsquedas de los trabajos consistían en “desmitificar al objeto” (p.74) y por el otro evidenciar las “reglas de selección” (p.74) en el proceso de diseño.

Además, estos trabajos cuestionaban el soporte en el que estaban presentados. No tomando a la representación de una manera ingenua sino profundamente intencionada y utilizando la forma de representación más adecuada a fines de comunicar las ideas ya sean textos, producciones audiovisuales, grabaciones o collages. Por ejemplo, en el Trabajo Práctico n°2 se tenían en cuenta un repertorio de elementos no convencionales para satisfacer funciones dadas: higiene, alimentación, descanso, reunión, etc. Luego, como una segunda etapa, se combinaban con una serie de ejes duro-blando, fijo-móvil, expandible-no expandible, permanente-no permanente, portátil-no portátil. Estas categorías eran utilizadas según las funciones del espacio y debían ser especificadas por el grupo de estudiantes e explicadas evidenciando el proceso de tomas de decisiones. En el caso del trabajo de E. Harispe, E. Cogorno, E. Zavala, se buscó la producción de un gran número de unidades que tuvieran la capacidad de conectar entre ellas, para complementarse, pero al mismo tiempo ser autosuficientes. Otro de los aspectos relevantes del ejercicio era el uso de formas y materiales no convencionales capaces de alojar las funciones dadas de una forma original y creativa.

El Trabajo Práctico n°3 consistía en transformar una fachada de un edificio de modo que se produzca “una acentuación de la función metalingüística” (p.77). El interés de la cátedra estaba centrado en poner en crisis el lenguaje homogéneo de la propiedad horizontal; el trabajo de O. García, A. Mogolia, R. Oliva focalizaba en puntualizar en el carácter de cada nivel para romper con la idea de homogeneidad que caracteriza este tipo de edificios en el que todos los niveles suelen ser iguales. El trabajo de N. Chávez, y C. Domínguez hace referencia a un estudio de las funciones de comunicación: poética, referencial, metalingüística, expresiva, conativa, fática y resolutive.

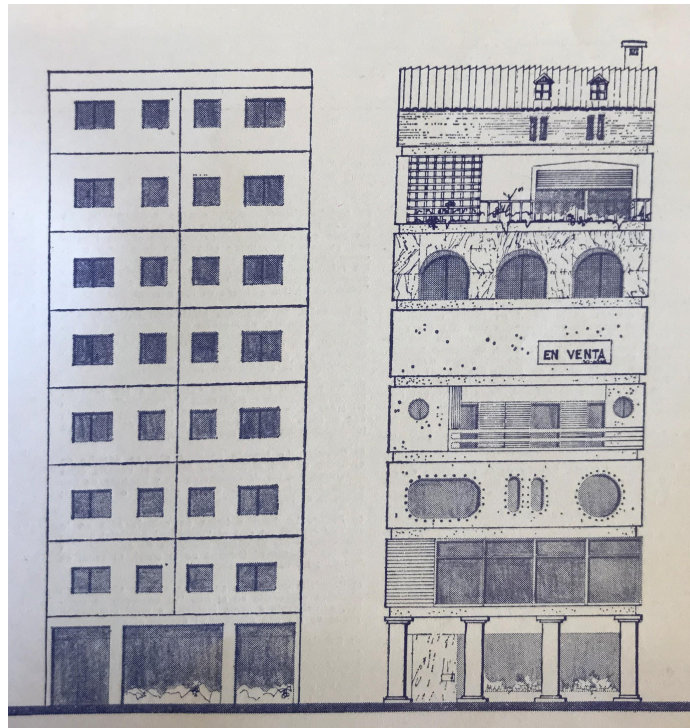


Fig.2. Trabajo Práctico n°3 E. O. García, A. Mogolia, R. Oliva. Fuente Summa 32, 1970.

La revista *Summa 32* publica estos trabajos en conjunto con uno de los textos manifiesto de Gandelsonas de esos años acerca de la temática semiológica titulado: “Semiología arquitectónica: Un enfoque teórico de la arquitectura” (Gandelsonas:1970). En el texto, postula que luego de la aparición de las subramas del diseño, especialmente el industrial y la aparición del urbanismo como disciplina autónoma, la arquitectura se encontró ante una crisis frente a su objeto de estudio o mínimamente frente a un replanteo del mismo. La arquitectura hasta el momento, para el arquitecto estuvo centrada en el nivel físico, en el edificio en sí mismo, tanto que al momento de proponer y pensar la ciudad se la desarrollo de la misma manera. Este posicionamiento, resulta insuficiente para tratar la complejidad de los problemas urbanos generando en la disciplina la necesidad de una teoría interdisciplinaria capaz de acercarnos a la complejidad de los mismos; dando lugar a la participación de otros profesionales del área como sociólogos, antropólogos,



economistas, etc. (Gandelonas:1970). Siendo esta disolución de los límites disciplinares la que le permite abrirse a los aportes de otras ramas de la cultura ya que la misma es vista como un sistema cultural en relación a otros.

Esta crisis de objeto de los años setenta intentó ser respondida por la teoría de la arquitectura, dando a origen a dos corrientes de pensamiento: por un lado, la Teoría General de Sistemas, conectada con la ciencia y la tecnología, y la otra conectada a la corriente francesa del Estructuralismo y la Semiología. La Teoría General de Sistemas fuertemente ligada al desarrollo tecnológico provino de la explosión del uso de las computadoras y a la cibernética, ya que el uso de esta tecnología fue la que permitió procesar enormes cantidades de información; el valor de la misma reside entre otras cosas en que logra unir la arquitectura con otras ciencias tecnológicas. En cuanto a la corriente semiológica, término introducido por Ferdinand de Saussure para designar la ciencia de los signos, es trasladado a la arquitectura por distintos autores para pensar los objetos arquitectónicos en términos de significación. Para Gandelonas la Teoría de Sistemas y la semiología se complementaban, o podían operar en conjunto en el campo arquitectónico. Como los aportes de la Semiología menciona: ampliar el objeto de estudio, recuperar la dimensión significativa de los objetos, determinar los sistemas de reglar que posteriormente serán formalizados, a nivel histórico perder la inocencia con respecto a una concepción ingenua de la historia y disolver el campo autónomo de la arquitectura, entre otros.

Otro de los textos manifiestos de esta etapa es "~~arquitectura~~-Arquitectura" escrito por Gandelonas y Agrest para "(...) pensar una serie de problemas para resquebrajar el monolitismo de este sistema de reglas, desarticular la alusión de unidad, poner en manifiestos problemas" (Agrest, Gandelonas: 1970). Para lo cual, se plantean una serie de binomios donde se critica un aspecto de la tradición arquitectónica con su reemplazo proveniente de la crítica semiológica, el recurso de utilizar el tachado en los títulos y subtítulos busca referir al pasaje de reglas y problemas de la arquitectura a una reformulación de las mismas. Este texto, fue publicado en la Argentina en el año 77 por *Summarios* bajo el título "Arquitectura Crítica - Crítica de Arquitectura" dedicada a la producción de los arquitectos argentinos radicados en Estados Unidos introducidos por Waisman como representantes de las "tendencias avanzadas" del pensamiento internacional, pero nacidos y formados en nuestro país (Waisman, 1977). Waisman, como encargada de la editorial reconoce además

varios aspectos en común entre los mismos destacando el de autonomía, término recurrente en la producción de la *Neovanguardia* en general, recuperado de Vittorio Gregotti. Otro de los aspectos destacables es el doble juego que propone el título de la revista, en el que se relaciona la práctica con la teoría: por un lado propuestas concretas donde se ejerce una postura crítica y por el otro textos críticos hacia la disciplina y los problemas urbanos.

### **La entrevista de Gandelsonas a Eco: preguntas de un arquitecto a un semiólogo para una revista de arquitectura**

En su visita a Argentina en 1970, Umberto Eco fue entrevistado por Gandelsonas para la Revista Summa (Gandelsonas:1970). Es interesante ver cómo las ideas del semiólogo eran presentadas frente al público de la revista, y como ante la pregunta de Gandelsonas de si existe la posibilidad de encarar la arquitectura desde una mirada semiológica, Eco plantea la necesidad de articular la teoría y la práctica. El autor, se mantenía en contacto con la práctica arquitectónica no solo en nuestro país sino en la Universidad de Florencia fundamentalmente por dos motivos, en primer lugar porque la arquitectura contempla los aspectos prácticos más que la filosofía y en segundo porque la arquitectura se ve obligada a pensar de forma interdisciplinaria. En este sentido la semiología lejos de representar la solución podría constituirse como una perspectiva nueva para afrontar los nuevos problemas de la profesión; siendo la comunicación un punto de vista aceptable y necesario para el estudio de la arquitectura. Entre los aportes o la eficacia de este enfoque, Eco señala la producción de conocimientos producido a partir de esta perspectiva y la mirada productiva que se genera en Argentina a partir de las investigaciones de diseño.

Eco es invitado en 1970 por Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA) presidido por Marina Waisman, a dar algunas clases en diversas facultades del país. Su visita encuentra a un filósofo semiólogo que había dejado su preocupación de las expresiones artísticas como meros objetos estéticos para dar lugar a su inquietud por el arte y la arquitectura como fenómenos culturales de masas, lo cual quedó plasmado en su libro "La estructura ausente" publicado en

1968. En su capítulo “La función y el signo”, Eco define a todos los fenómenos culturales como lo es la arquitectura como signos. Estos signos que serán los encargados de cumplir la función comunicativa no siempre se detectan a simple vista, dado que fundamentalmente, se considera que la arquitectura funciona no comunica. A su vez establece que la arquitectura promoverá comportamientos, es decir que funciona como objeto estimulante, siendo los signos arquitectónicos justamente aquellos que denotan estos comportamientos. Será importante destacar también que, según el autor, la arquitectura asume su función simbólica a través de la estética, aspecto que logra desarrollar apoyándose en códigos ya existentes a lo que Eco denomina connotación de ideología global. Asimismo, es necesario mencionar las características con las que Eco dota a la arquitectura, destacando una cuota de persuasión, a su vez que establece que la mera persuasión no podrá ser suficiente, para lo cual siempre se cuenta con una cierta violencia en la que se encuadran las decisiones proyectuales de los arquitectos.

### **La historia como sistema comunicacional y la práctica arquitectónica como una sola disciplina.**

El IIDEHA ha invitado periódicamente a historiadores de la arquitectura a brindar conferencias al país entre los que se encontraron: Pevsner, Argan, Chueca Goitia, entre otros, todos salidos del seno de la arquitectura y la crítica arquitectónica. En cambio, Eco, reconocido escritor, semiólogo y filósofo es el invitado de 1970. Esta invitación por lo pronto plantea una ruptura didáctica dentro de la historia de la arquitectura y algunos interrogantes: ¿estaba cambiando la manera de enseñar la historia de la arquitectura?, ¿la autonomía disciplinar se volvió obsoleta?, ¿es posible vincular la semiología y la lingüística a la práctica arquitectónica? Los seminarios de Eco estuvieron organizados en dos partes fundamentales, por un lado los seminarios dictados por él, y por el otro, la traducción que se debían hacer de ellos a la arquitectura propiamente dicha. Los temas que fueron tratados en sus seminarios fueron: el signo, los sistemas, campos semánticos y unidad cultural, componentes semánticos, revisión del concepto de código, deducción mínima del

mensaje estético, análisis de objetos arquitectónicos y los objetos (semiótica de las mercancías) en la sociedad de mercancías (Waisman, 1970).

La traducción de los seminarios tal como planteaban sus organizadores, se enfrentó a un par de inconvenientes tales como la distancia que hay entre lo teórico de la disciplina lingüística y la práctica arquitectónica, para lo cual Waisman propuso una serie de ejercicios a fin de producir un punto común entre ambas prácticas. El primer paso fue reducir a la arquitectura a sus partes mínimas a partir de los cuales se podría definir los diversos sistemas de funciones que posee la arquitectura y, por ende, los niveles de comunicación.

Tal como plantea Eco en su libro, la disciplina arquitectónica es un fenómeno cultural entendible como un sistema de signos en el cual las reglas de la semiótica encuentran grandes dificultades para captarla (Eco, 2013). Las dificultades para aplicar las reglas de la semiótica a la producción arquitectónica radican en el alto valor que adquiere la funcionalidad en la disciplina, dejando de lado la comunicación potencial de la misma, elemento que prácticamente nunca es dejado de lado en otros fenómenos culturales. La funcionalidad conlleva que además del objeto arquitectónico en sí mismo su función también tiene aspectos comunicativos, que a su vez generan nuevos tipos de funcionalidad que la función primaria nos impedía ver. Podemos entender entonces el porqué de los ejercicios planteados por Waisman y el ejercicio de descomponer la arquitectura a sus partes mínimas para poder definir los diversos sistemas de funciones y sus niveles de comunicación.

La historia de la arquitectura y sus productores, los historiadores, deben plantearse para Eco entonces, nuevas formas de dictar la disciplina. Formas en donde los objetos arquitectónicos no sean encarados desde una posición estanca y predefinida, sino como objetos vivos que pueden mutar, y con ellos su significado. Para Eco la excesiva especialización disciplinar está condenada al fracaso con lo cual la Universidad tal como se la concibe también. La diferencia fundamental entre la práctica histórica de la arquitectura y la práctica semiótica de la misma es que en la práctica histórica el foco se encuentra en el productor de la arquitectura, en el arquitecto, en cambio, en la semiótica, el interés está puesto en el usuario y su punto de vista. La semiótica obliga al arquitecto a pensar la arquitectura desde la perspectiva del usuario dándole los instrumentos necesarios para ello (Waisman, 1970).

## **Reflexiones finales**

Luego del recorrido que hemos planteado en este artículo nos parece de suma importancia repensar qué valores y qué herramientas pedagógicas sería importante rescatar de aquel momento particular. Tal como establecimos, la década de los setenta se concibió como una época de aspiraciones filosóficas en todas las disciplinas, en la cual, la arquitectura no quedó exenta de ella y mucho menos aquellas materias como Historia o Teoría Arquitectónica.

Dentro del contexto nacional, creemos fundamental el rol de arquitectos locales que interactuaron par a par con otros centros culturales a nivel internacional, produciendo e intercambiando conocimiento. Janello como un educador interesado en problematizar la disciplina; Gandelsonas y Agrest que articularon los debates producidos en París, Buenos Aires y Nueva York y Waisman, tanto por sus gestiones en la visita de Eco como por la cantidad de artículos publicados en diversas revistas especializadas. La arquitectura puede y debería entenderse como un vehículo de comunicación, aunque maneje otro tipo de lenguaje y herramientas. Sin embargo, la semiología como tal no ha podido ser llevada a la práctica y la CS ha durado pocos años.

Aunque corta creemos que la experiencia de la CS y la visita de Eco, son eventos culturales de suma importancia que valen la pena ser revisados y retomados. Sobre todo, en las actuales facultades de arquitectura, en donde todavía se encuentran resistencia a los intercambios interdisciplinarios y aún se encuentra en crisis su objeto de estudio. Ya que estas nos acercan a un nuevo enfoque interdisciplinar en donde la semiología no puede ser escindida de la historia, ni la historia de la semiología.

## **Bibliografía**

Agrest, D. (1974). *Design vs Non-Design. Oppositions 6*, New York.

Agrest, D., & Gandelsonas, M. (1977). "arquitectura Arquitectura". *Summarios*, (13), 5-8.

Eco, Umberto. (2013). *La estructura ausente*. (Francisco Serra Cantarell). Buenos Aires: Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1968)

Gandelsonas, M. (1970). "Semiología arquitectónica. Un enfoque teórico de la arquitectura"; y "De la semiología, los objetos perversos y los textos ideológicos". *Summa*, 32, Buenos Aires.

Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las artes.

Nesbitt, K. (1996). *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of Architectural Theory 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1996.

Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Gustavo Gili.